



Liturgia 18 de abril de 2017

Discernimiento para consensuar temas

MONICIÓN: Recordamos algunas de las palabras de Lillian en la sesión de apertura:
¿Qué es lo que la Congregación nos pide que hagamos durante esta última fase?

LECTORA 1: La tarea que juntas vamos a realizar durante estas tres semanas, necesita que miremos más allá de nosotras mismas porque no se trata de nuestros deseos, ideas o propuestas, sino del proyecto de todas las Siervas de san José.

LECTORA 2: La responsabilidad que nos han confiado nuestras hermanas es de gran trascendencia porque al finalizar el proceso capitular nos incorporaremos, una vez más y con mayor determinación y audacia, al misterio de fe y de fidelidad que anima a la Congregación desde su fundación y, apoyadas en la vida y compromiso de todas nuestras hermanas, seguiremos poniendo palabras a nuestra historia de salvación.

MONICIÓN: ¿Qué ambiente necesitamos crear entre nosotras para dejar al Espíritu que fluya, que nos hable y que actúe en nosotras, a través de nosotras y a pesar de nosotras?
¿Qué actitudes son necesarias para que podamos estar a la altura del servicio y de la responsabilidad que la Congregación nos ha encomendado?

LECTORA 3: Necesitamos cultivar el espíritu de discernimiento desde la libertad, la osadía y la obediencia, y dejar que el Espíritu nos conduzca.

LECTORA 4: Necesitamos vivir en humildad, en fraternidad y creyendo en Dios que nos acompaña.

CANTO: SOPLA

Sopla tu Espíritu Señor
sobre nosotros,
abre nuestro corazón
y nuestros ojos.

Sopla tu Espíritu Señor
Dios de la Vida,
bautízanos con tu Amor
y tu caricia.

Sopla tu Espíritu Señor
rompe los miedos,
que nos impiden avanzar
por tus senderos.

Sopla tu Espíritu Señor
somos tus hijos,
haznos hermanos en tu Amor
para vivir contigo.

SOPLA TU ESPÍRITU SEÑOR
DANOS TU ABRAZO.
QUE NOS INVITA A DESCANSAR
EN TU REGAZO (BIS)

SOPLA TU ESPÍRITU SEÑOR
SOPLA CON FUERZA
QUE TU MISERICORDIA
NOS CONVIERTA.
SOPLA TU ESPÍRITU SEÑOR
SOPLA CON FUERZA.
QUE TU MISERICORDIA
NOS CAMBIE Y NOS CONVIERTA.

SOPLA TU ESPÍRITU (sopla tu Espíritu)
SOPLA TU ESPÍRITU (sopla tu Espíritu)
SOPLA TU ESPÍRITU
(Salomé Arricibita)



La Palabra:

1ª Tes 5, 16-24 “...no apaguéis el Espíritu...examinadlo todo y quedaos con lo bueno...”

MONICIÓN: El Espíritu entrega la misión a nuestros Fundadores, a nuestras hermanas que nos han precedido, al laicado josefino, a cada Sierva de San José presente en este mundo. En este tiempo pascual, en esta asamblea, nosotras la recibimos de Jesús resucitado y renovamos nuestra respuesta para hacerla crecer y fructificar.

Hemos recibido un don y una misión.

Nuestras primeras hermanas nos han dejado su experiencia profunda de Dios, que les llevó a leer todos los acontecimientos con fe y sentido. Fueron mujeres en COMUNIÓN con la Iglesia y abiertas a sus necesidades, para responder con rapidez y generosidad.

GRACIAS SEÑOR: HEMOS RECIBIDO UN DON Y UNA MISIÓN

Su profunda vivencia del Carisma Redentor, les llevó a actualizarlo en su época y realidad, respondiendo a las esclavitudes del momento. Siempre dóciles al Espíritu.

GRACIAS SEÑOR: HEMOS RECIBIDO UN DON Y UNA MISIÓN

Mujeres valientes y audaces, que sintiendo que eran llamadas a la misión, no dudaron en dejar su tierra y lo que había sido siempre su vida, para ir a lugares desconocidos y lejanos. Todo por el Amor que tenían a Cristo Redentor, confiando plenamente en Él y en María su madre.

GRACIAS SEÑOR: HEMOS RECIBIDO UN DON Y UNA MISIÓN



Mujeres plenamente convencidas de que su vida tiene sentido en el anuncio a todos los pueblos, de Cristo Redentor. Mujeres profundamente humanas, que sufrieron y gozaron. Experimentaron en carne propia el aislamiento, la lejanía, la guerra y las enfermedades. Pero fue mayor el cariño por la misión, el cariño entre ellas. Supieron mirarlo todo con ojos de Misericordia y fe. GRACIAS SEÑOR: HEMOS RECIBIDO UN DON Y UNA MISIÓN

Mujeres a las que nadie ni nada les hizo perder la Paz. Que en medio de situaciones muy difíciles y desconcertantes no se dieron por vencidas, permanecieron en la misión, manteniendo vivo el ánimo y el deseo de anunciar a JESÚS estén donde estén. Porque sus vidas estaban plenamente en manos de Dios. GRACIAS SEÑOR: HEMOS RECIBIDO UN DON Y UNA MISIÓN

Mujeres que no perdieron su vocación contemplativa inicial, sino que se adaptaron a las circunstancias y siguieron alimentándose de una oración profunda. Mujeres que amaron al Instituto y vivieron como una gracia el Carisma recibido y por ello la pusieron al servicio de la Iglesia y del mundo.

GRACIAS SEÑOR: HEMOS RECIBIDO UN DON Y UNA MISIÓN

OFRECIMIENTO DEL TRABAJO